



Totos: Segunda exhumación

Germán Vargas

Debemos partir por reconocer que las exhumaciones y todo el proceso que ello conlleva son experiencias nuevas en el país y no hay expertos suficientes que nos permitan abordar estas prácticas como quisiéramos. Por ello es menester y se justifica plenamente la participación de expertos extranjeros.

En el caso de Totos se ha contado con el apoyo de tres expertos del exterior y han intervenido alrededor de veinte profesionales peruanos. El número de estos últimos parece excesivo, pero serviría en tanto se aproveche la experiencia para ampliar el número de especialistas nacionales que nos permita acometer en el futuro la tarea de continuar esta tarea penosa pero reclamada por los familiares de las miles de personas asesinadas y enterradas en fosas comunes.

Hasta donde conocemos, si comparamos las exhumaciones de Totos con las primeras realizadas en Chuschi, esta vez se han alcanzado mejores niveles de coordinación y de cooperación entre las instituciones partícipes. Esto ha sido notorio por ejemplo en el trabajo de campo.

Pero donde encontramos algunos desencuentros es en la relación de los funcionarios del Ministerio Público a cargo de las exhumaciones con gente de los medios. Otro aspecto que debió facilitarse mejor fue la participación de las psicólogas y agentes de pastoral que cumplen un papel fundamental en la atención de los familiares de las víctimas. Y tampoco entendemos por qué no se permitió la participación de los abogados de las oficinas de CEAS y Paz y Esperanza, quienes patrocinan a los familiares.

Defectos estos que pueden ser menores pero que deberán superarse. Creemos que sí, que hay voluntad de corregir, de mejorar.

Lo que nos generó mayor preocupación tiene que ver con los resultados de las intervenciones realizadas en las fosas de Sancaypata. Donde supuestamente habría restos de quince personas solo se hallaron tres, y de estos solo se identificó, por lo que en los otros dos casos fue necesario recurrir a otros exámenes que serán practicados fuera del país.

La sorpresa de los familiares fue pues mayúscula, a tal punto que generó dudas a la familia de la persona cuyos restos fueron identificados, que se negó a reclamarlos. ▲

Germán Vargas es abogado de Paz y Esperanza.